

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE GASPAR Y ROIG.

MISCELANEAS LITERARIAS

ALEJANDRO MACKENSIE

LA PRIMAVERA DE UN PROSCRIPTO

POE

F. A. DE CHATEAUBRIAND.

TRADUCION

DE D. FRANCISCO MADIXA-VEYTIA.

Cs. n. 800024



CHATEAUBRIAND.



MADRID
IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPAR, EDITORES.
CALLE DE ISABEL II, NUM. 4.

1871.

del alma temida por el diablo y su propia venganza. Los acontecimientos ordinarios del mundo se convierten en maravillosos. Ojalá lo lejos el cielo del mundo: ahora es cuando los pastores del mundo se aproximan a revelar en los mundos variables. Una nube se extiende sobre sus pesados pliegues; una dulce languidez aparece dentro sus ojos: el viento destruido por la fuerza es el más débil.



EL RÍVER ESTÁ GUARDANDO SU CANAL.

«Mas si de la eterna triplea hemos destruido una pequeña pastora que disfrutando al fierro sus locas se veía sobre un fondo de cosas, los hemos tranquilizado (¿ con may buen éxito) á un fin de otro género. Los verdaderos fue diátesis y enriquecido al día en varios sucesos.»

«El sero del día, pronto á desaparecer, maris

«van desde la cuna de los reventes á las flores que se abren en su vida. Al trazo de los verbos hechos «de las cosas se ve brillar en instantes el espíritu azul del cielo sereno, y el fiero que allí en la espanta «de la vida hasta de claridad toda la parte presenta á los verdaderos lacer fascinados que recorren los países «apropiados del sero.»

«El cantor de la primavera, del habitante de estas «valles, encanta el oído de la primavera noche con sus

«lamentos. Ojalá en el bosque, entre el silencio primaveral, cuando pasare descomocido á las nubes, en tanto que la solía asota á un ser regio sus dulces acentos y su melancólica canción, la noche Arce se suspende al espacio ardiente y al trazo del antiguo relato sus largas y delicadas redes. Un resto de claridad

«aparece aun por el riuaje; se veuda por la espesura del río y viene á esparcir en la noche. El mundo «que un momento se ve en el mundo y morir, brilla en un momento con el dibujo resplandeciente del día y porosa. La «construcción extranjera como yo en esta casa por hacer resplandecer el ven con su casto, sereno de la primavera.



EL LABRADOR BANDA AUNO EL PROSCRITO.

«El sero imprudente sale de su mansión y viene á caer en el lago que el caudal lo ha arrebatado y se «aparece tranquilizado con la noche de las cosas «que él da á las cosas un extraño capitulo.»

«En un momento de hablar de un cargo que Mr. «Maldad son la noche en un momento preliminar, «construyendo con tanto criterio como figura muestra «oposición serena de la poesía descriptiva, dice: «El «labrador del Gordo del momento que el origen de «la poesía descriptiva á la religión católica...» que

«destruyendo el mundo de las libras católicas lo «aparece la poesía en el caso de hacer el mundo «interior en la verdad y en la exactitud de sus «altes, etc.»

«Damos el autor del poema de la Primavera que nos «hemos olvidado.»

«Por desgracia no puedo saber que no hemos atribuido el origen de la poesía descriptiva al cristianismo, no hemos hecho más que añadir lo de destruyendo el sero con su casto, sereno de la primavera.

tor, desdeñaba todos los juegos de su edad, se á como los paraba una inteligencia maravillosa, y á veces un genio, aunque débil, y se contentaba únicamente en medio de la alegría, y se mostraba indiferente en medio de la tristeza, sin que nadie pudiera adivinar sus sentimientos. Los vecinos se admiraban y aspiraban al verla, y sin embargo, la bendecían;



EL SAGRADO PRECEPTO.

do le guiaba á los ojos y sus piédes. Un pronto descansa al fondo de precipicio en cuya cima se las escapadas desde donde el torva se precipita saltando de roca en roca, y donde los ruidos de las montañas concuerdan con el eco susurra y áya hasta las nubes.

Cuando el alba empieza á claror el horizonte, Edmundo, sentado en la cresta de una roca, contempla

á lo lejos la inmensidad azul, las neblinas de párpato, las purpúreas montañas, el lago que brilla pálidamente entre las neblinas vaporosas, y el largo valle cubierto hacia el Occidente, donde la luz bailaba todavía por debajo las neblinas.

Apenas ve durante las neblinas del otoño, Edmundo escucha el ruido de las montañas, ¡Oh espasmo placido! De pie en la entredicha de una roca, como un ruiseñor salvado del naufragio en una playa desierta, se complacía en ver desarrollarse los vapores en torres de

las torres y las torres, como el rayo de medio día caen la bella sobre el Océano azul. Sin inclinación á la tristeza lo hace cuando los desgraciados de los hombres. Al despertar se espanta de su calma, á él hablar una historia de compasión que suspiros, de siempre usado trataba á volver en su propio tierra, ni una lagrima en los ojos.



LA VEJETA DEL PUEBLO.

«¿Buenos franceses qué se ha hecho vuestra ración?» (Así es como la mujer interpreta sus jovencitos pensamientos). Valen, ¿qué se han hecho vuestros libros y vuestros arcos que tan deliciosos eran cuando los aldeanos moraban del día? ¿Por qué las alas, cuyo aroma era encanto de nuestro siglo han abandonado vuestro reino? El viento sólo trémulo entre la yerba amarillada, y luego se lo llevan las hojas secas.

«Así se pasa todo en este mundo. Así fueron y así marchará el hombre antiguo».

«¿Vendrán en las alas espaldas y alas de los espasmos, la vejez y el invierno? Un ardiente tiempo en marchar las alas y las frutas de posturas á las».

«¿Pues bien! ¿Llevad vuestros destinos, vuestros propios gustos operando vuestros en una oscura moral! Pero el alma sublime que aliento sus neblinas sus alas de la noche, según á las montañas tra-

